

# ENTREVISTA A LUCÍA ARGÜELLES

## | Per què us vau presentar a la Convocatòria de la Càtedra PEL?

Me presenté a la Convocatoria de la Càtedra PEL porque era una oportunidad óptima para visibilizar mi trabajo en el entorno local de Barcelona. Pensaba que sería una manera de acercar los resultados del estudio a las instituciones públicas. La comunicación y cooperación entre ciencia y administración pública es para mí una asignatura pendiente de ambas partes, sobre todo si pensamos en ciencias sociales. Por otro lado, el reconocimiento del premio me ha ayudado a encontrar mi siguiente trabajo.

## | Com heu desenvolupat el vostre treball que vau presentar a la Càtedra??

Este estudio fue parte de mi doctorado en Ciencia y Tecnología Ambientales, en el que analicé dinámicas de poder y privilegio en la construcción social de alternativas (mirando sobre todo alternativas en el campo de la alimentación).

El estudio premiado es un estudio cualitativo basado principalmente en observación directa, entrevistas semi-estructuradas y en profundidad con consumidores, técnicos de las instituciones públicas y con agricultores del Baix Llobregat y Garraf. También revisamos el contenido, las normas y las pautas de los programas y sellos que fomentan la calidad y que actúan en los municipios de estudio. Me refiero a programas como Gastroteca, Parc a Taula o Benvinguts a Pagès, que promocionan unos productos específicos adscribiendo calidad a algunas cualidades, como proximidad, ecológico, pequeña escala, etc. Esto son lo que llamamos planes o estrategia de alimentos de calidad (Quality Food Schemes, en inglés).

Primero entrevistamos a los consumidores y técnicos, centrando las preguntas en torno al papel de las instituciones públicas en fomentar y mantener redes alternativas de alimentación (entendido esto como fuera del sistema agro-industrial de producción y distribución de alimentos). En estas entrevistas nos dimos cuenta que las respuestas giraban a menudo en torno a la idea de calidad y estrategias de valor añadido. Entonces, entrevistamos a los agricultores de la región del Llobregat-Garraf, donde esta estrategia de calidad ha sido desarrollada la última década.

Decidimos analizar como los agricultores navegan estos programas de calidad (que son diseñados e implementados “desde fuera”), y cómo este tipo de estrategia influye en las experiencias de los agricultores y sus percepciones de poder y gobierno. El fin último era entender hasta qué punto esta particular manera de gobernanza de los sistemas alimentarios contribuye a un modelo alimentario más sostenible social y económicamente.

## | I per tant, quines són les principals conclusions que n'heu extret?

Aunque los programas que promueven la idea de calidad usan a menudo un discurso de reconexión urbana-rural, argumentamos que también conllevan relaciones de poder jerárquicas, desequilibradas, y desigualdad entre el campo y la ciudad. Este tipo de poderes juegan un papel fundamental en definir cómo estos programas son diseñados y para quién. Nuestros datos revelan que los programas dejan sin resolver importantes problemas de los agricultores (por ejemplo, el acceso a la tierra, la fauna invasiva y plagas o incluso comercialización de producto de manera eficiente). En consecuencia, mantenemos que, pese a las nuevas oportunidades para comercialización que los programas de calidad abren, estos no representan a largo plazo soluciones hacia la sostenibilidad del sistema agro-alimentario.



*Lucía Argüelles és guanyadora del Premi de Recerca 2018 que atorga la Càtedra de Polítiques Econòmiques Locals. Ha cursat el doctorat en Ciència i Tecnologia Ambientals (UAB-ICTA) i la Càtedra li va concedir el premi per la seva recerca: "How to survive: Artificial quality food, urban-rural politics, and the new forms of rule for farmers embedded in direct marketing strategies" sobre la relació entre productors agraris i el món urbà.*

Los programas de calidad pretenden proteger a los agricultores de pequeña/mediana escala haciendo que sus productos se asocien a la idea de calidad y promoviendo estrategias de comercialización directa. Sin embargo, vemos que son diseñados y se desarrollan sin tener en cuenta las aspiraciones y capacidades de los agricultores, ni el contexto estructural en el que estos intercambios tienen lugar. La estrategia de “calidad” resulta impuesta, y la “comida de calidad” se vuelve artificial, al menos para los agricultores que la producen. Ellos creen que estos programas resultan contradictorios con otras regulaciones (o falta de regulaciones) que para nada les ayudan. Incluso con estos programas, los agricultores tienen dificultades para sobrevivir. Explican también que los planes a menudo resultan incoherentes o confusos para ellos, en parte porque parecen más dirigidos y relacionados con los gustos y prácticas de los consumidores que con las necesidades de los productores. Las tensiones que hemos percibido de los agricultores con lo “urbano” (consumidores, técnicos, ecologistas...) revela la general percepción de que lo rural, y en concreto la agricultura, está abandonada, devaluada o perseguida.

El problema es que la idea de calidad, al igual que otros calificativos que pretenden diferenciar (orgánico, local, proximidad), no muestra claramente las intenciones, perspectivas o deseos de los agricultores. Estos adjetivos a menudo evocan, en el imaginario urbano, la idea de una alimentación simple, auténtica, natural o sostenible, pero a menudo invisibilizan o pasan por alto los cambios en prácticas agrícolas, comportamientos, actitudes e identidades de los agricultores. En el peor de los casos sirven para hacer “greenwashing” – o cooptación de algunos ideales para beneficio comercial (el programa de Mercats Verds de Barcelona tiene algo de esto, según mi opinión). Argumentamos que una mejor comprensión de las realidades y experiencias de los agricultores que participan en las llamadas “redes alternativas de alimentación” ayudaría a esclarecer las dinámicas de poder que siguen dominando – y dinamitando – las razones y objetivos mismos por lo que se crean estas redes: hacer frente al sistema agro-industrial capitalista.

Estos resultados son interesantes porque hasta ahora, el discurso más normalizado sobre la implementación del Parc Agrari del Llobregat era mucho más optimista en cuanto al papel de las políticas públicas en preservar la agricultura. La creación del parque – que ha conseguido asegurar (aunque no permanentemente) el uso agrario – se considera un éxito a nivel de política pública. Aunque estamos de acuerdo en que el Parc es un caso exitoso, en nuestro estudio recordamos que hay otras dinámicas estructurales y locales que influyen en la pérdida de tierra agrícola: la degradación de los medios de subsistencia y prosperidad en el entorno rural (cuya economía depende principalmente del sector primario). Las políticas agrarias desarrolladas en diferentes escalas administrativas (desde la PAC europea a los planes regionales o municipales) es lo que hace ciertos tipos de agricultura más o menos rentables y lo que determina la capacidad de los agricultores para seguir cultivando la tierra. Entre estas políticas, se incluyen las estrategias de calidad.

### **| Quin paper creus que juga la Càtedra PEL al món acadèmic i vers les administracions?**

Creo que los objetivos de la Cátedra PEL responden de manera adecuada a la necesidad existente de diálogo entre investigadores, instituciones públicas y sociedad civil. Los investigadores necesitamos ver qué nuestro trabajo repercute en la sociedad, si no empezamos a perder motivación y pensar que trabajamos en una burbuja. Si lo que investigas no sale de la universidad, ¿para qué investigas? Creo que el ámbito local es el que más favorece este tipo de relación y diálogo. Por otro lado creo que las instituciones públicas deberían usar más el conocimiento de los investigadores. En algunas disciplinas (médicas o químicas) esto es más normalizado quizás. Pero en ciencias sociales no tanto. Nuestro conocimiento también puede ayudar a mejorar la sociedad y diseñar políticas públicas. En mi campo, la transmisión de resultados a la sociedad o las instituciones suele ponerse en manos del investigador. Si lo haces, eso es un trabajo extra que normalmente no se planifica en los proyectos ni se paga. Por lo tanto, celebro el trabajo de la Cátedra en intentar crear este espacio y facilitar/normalizar estas prácticas. Me gustaría que Barcelona se convirtiera en un referente de este tipo de asociaciones y colaboraciones entre la universidad y lo público.